

La Lectura



Popular

PUBLICACIÓN QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS

OPORTUNÍSIMO

Tal nos pareció el pensamiento de nuestro querido colega *La Avalancha* de Pamplona proponiendo que todos los católicos sin excepción enviásemos telegráficamente el día de Santiago Apostol un mensaje de adhesión y amor al Vicario de Jesucristo en la tierra, para aminorar de algun modo las penas que estan haciendole sufrir los hijos ingratos que le vuelven la espalda, no solo en Francia sino en España y en todas partes.

LA LECTURA POPULAR aceptando con entusiasmo tan excelente idea dirigió á Roma el día 25 del proximo pasado mes el telegrama siguiente:

MERRY DEL VAL

Vaticano—Roma.

LA LECTURA POPULAR de Orihuela envia al Vicario de Jesucristo testimonio de profundísima adhesión.

CLAVARANA

Nos consta que, no solo los católicos en particular, sino varias congregaciones piadosas de esta Ciudad de Orihuela han elevado tambien á Su Santidad igual mensaje.

No se dirá que en esto haya nada de política.

Y si se dice, que se diga.

Por que ¿como podremos impedir que los resabiados de la tiña liberal achaquen á móviles bajos y terrenos los sentimientos más elevados de amor á la justicia?

«¡Haceis política!» nos dicen á cada paso.

Y no ven que ellos, aunque solo sea con su cobarde silencio, la hacen también.

Por que aquí hay una cosa más clara que el agua, y es que el diablo hace política.

Pues ahora bien; si el diablo hace política mala ¿que razón hay para que los católicos no hagamos política buena?

La cacareada frase «Nada de política» con que nos aturden ciertas gentes, si tu-

vieran buena fé debieran sustituirla por esta otra.

Nada de política liberal pero mucho de política católica.

Porque política todos hacemos.

El que no la hace derecha la hace torcida.

Y el que dice no hacer ninguna, ese hace la peor de todas.

Los católicos que no quieren política son como las mujeres casadas que cuando sus maridos riñen les sujetan los brazos.

Lo cual dá pie para que el enemigo aproveche la ocasion y de una puñalada trapera envíe al indefenso marido á rodar por las antecámaras del otro mundo.

A la Iglesia nadie puede matarla; pero cualquiera puede herirla como lo están haciendo los Combes de todas las naciones con su política sectaria.

Y cuando todós los que amamos á nuestra Madre debiéramos acudir como hijos á la batalla oponiendo política á política, se quiero que cruzados de brazos nos limitemos á rezar.

¡Buena táctica!

Quizás los que la proponen la aprendieron en la escuela del enemigo que, como es sabido, ha tenido siempre gran empeño en que los católicos no salgan de la iglesia y los sacerdotes se metan en la sacristía.

Entendido, entendido.

ADOLFO CLAVARANA

El Clero y la Prensa.

De una importantísima circular que acaba de publicar el reverendísimo Arzobispo de Sevilla, tomamos los siguientes párrafos.

«La Asamblea de la Buena Prensa, recientemente celebrada en nuestra ciudad, ha formulado, antes de disolverse, las conclusiones que ha estimado oportunas; y ha sido una de ellas la de que se suplique á los Prelados que, á fin de que tengan

los fieles seguras normas á que arreglar su conducta, se designen por sus nombres los periódicos que no deben leerse.

«No sabemos lo que acerca de esta petición resolverá el Episcopado español: sin prejuzgar la cuestión, decimos por nuestra cuenta que en el estado á que las cosas han llegado, sí puede parecer conveniente que se pronuncie la decisión episcopal, que se desea, no es de ningún modo necesaria, pues seguramente nadie peca ya por ignorancia en la materia que nos ocupa. ¿Quién no sabe que *El Imparcial*, que el *Heraldo*, que *El Liberal*, que el *Diario Universal*, que *La Correspondencia*, etc. etc., están causando gravísimos daños en las conciencias, que matan la fe y el criterio de la fe, que trastornan el sentido moral, que hacen reputar fanatismo la piedad, el respeto á la Iglesia y á sus instituciones clericalismo, y el celo por la causa de Cristo superstición?

«No vamos á insistir en este punto; que no es ahora á los simples católicos á quienes dirigimos nuestra voz. sino á nuestro Clero, á nuestro amado Clero.»

A continuación el Rmo. Prelado expresa cómo los sacerdotes son el espejo en que se miran los fieles y cómo en ellos todo predica; la palabra, la mirada, el gesto, el continente, hasta los vestidos, y después añade:

«Pues ahora bien. Acaece con frecuencia encontrar en las manos de los sacerdotes periódicos malos, que leen con fruición, y sin reparar ni en el mal que á sí mismos se causan, ni en el escándalo que ocasionan, ni en el ejemplo funestísimo que dan.

«Porque, en efecto, aunque el sacerdote esté bien pertrechado y mejor armado que el mero fiel para resistir los ataques que se dirigen contra su fe y las asechanzas que se ponen á sus costumbres, no es invulnerable, y cuando un día y otro oye ó lee blasfemias por el puro gusto de oirlas y leerlas, y cuando pasa una vez y otra los ojos por escritos de que se hallan mu-

lejos el decoro y la decencia, la firmeza de sus creencias se resiste y empieza a tomar gusto a lo que encontraba en otro tiempo asqueroso y repugnante, y ¡ay! el día menos pensado, en que sus pasiones se revuelven, acaba por caer aquél que se juzgaba columna en el Templo del Señor.

»Por esas y otras razones de no menos peso, encargamos, rogamos y mandamos a nuestros clérigos que no se suscriban, ni lean, ni ofrezcan al pueblo sencillo el mal ejemplo de que les vean manejar periódicos que, aunque afecten ser o llamarse cristianos, hacen más o menos claramente la guerra a Jesucristo, entre los cuales se cuentan, no sólo *El País*, para el que no hay cosa ni persona digna de respeto, *El Liberal*, que sigue sus aguas, el *Heraldo* y el *Diario Universal*, sino otros muchos que, haciendo alardes de imparcialidad, combaten todo lo que no se halla en armonía con sus gustos e inclinaciones, ya lo afirme el Papa, ya lo mande el propio Obispo, ya pertenezca al dogma, ya toque a las costumbres, etc., etc.

»No desconocemos que hay sacerdotes que por distintas causas se ven obligados a recibir, tener y leer malos periódicos, para lo cual se hallan debidamente autorizados, pues están facultados aun para leer libros prohibidos.

»Pero importa mucho que esos sacerdotes se abstengan de leer públicamente los periódicos antes citados, y cuando en privado los registren, deben cuidar de hacer entender, para evitar el escándalo, a los que se encuentran delante, que no proceden así desatendiendo mandatos, sino antes cumpliendo deberes a que su mismo estado les apremia.

»Ateniéndonos, por lo que a nosotros toca, a estas reglas, habremos secundado las aspiraciones nobilísimas de la Asamblea de la Buena Prensa, y ninguno, cuando se le reproche de estar suscripto o de leer malos periódicos, podrá excusarse diciendo:—Los sacerdotes también los compran y los leen.»

OJO A LAS LECTURAS

Cada día es más necesario vigilar los periódicos y revistas que entran en nuestra casa; cada día es más urgente cerrarla a piedra y lodo al diluvio de papel manchado y podrido que corre por todas partes envenenando cuanto toca.

Ya no es cosa de política.

Ya no se trata de sustentar estas ó las otras ideas.

Se trata de corromperlo todo para explotarlo todo.

Y lo más triste es, que, salvo algunas excepciones, los llamados por deber a combatir la plaga se cruzan de brazos, se encogen de hombros y apenas si tan terrible calamidad les causa frío ni calor.

Se dan por muertos suponiendo que no pueden remediar el daño y se quedan tan frescos.

Pero imaginemos por un momento que se tratase de una enfermedad contagiosa; el cólera por ejemplo.

¡Qué de aspavientos, qué de precauciones, qué de medidas sanitarias llevadas hasta la crueldad!

Y es que se van perdiendo hasta los últimos restos del sentido común; porque solo así se comprende que haya ojos ilustrados tan ciegos que no vean la trascendencia, no solo moral y social, sino hasta higiénica de los *Sicalípticos*, *Piripitis*, *Vidas galantes* y demás basuras literarias que se pregonan a voz en grito por todas partes, en las mismísimas narices de las autoridades llamadas a barrerlas.

Y luego nos vienen los estadistas *cursi* promoviendo asociaciones para combatir las enfermedades que diezman la juventud.

¡Estúpidos!

ADOLFO CLAVARANA

LA LIBERTAD Y EL PAN

Dinamita para los ricos, hambre para los pobres; he aquí los frutos de la libertad sin Dios.

En cierta ocasión Juan Lobo se dirigió al corral de Juan Cordero y metiendo el hocico por bajo de la puerta le dijo:

—Compadre, me dá lástima verle a usted siempre encerrado. ¡Si supiera usted lo que es la libertad!

—Ni falta, compadre.

—Porque no la conoce usted.

—¿Pero para qué sirve?

—Para muchas cosas. Abrame usted y las verá.

—Se incomodará el Pastor.

—Es un oscurantista. No le haga usted caso.

Juan Cordero cayó en la tentación, abrió la puerta y ¡zas! Juan Lobo se le tiró al pescuezo.

—¿Qué hace usted compadre?—gritó Juan Cordero alarmado de aquella confianza.

—Enseñarle a usted la primera cosa para que sirve la libertad.

Apliquemos el cuento.

El pueblo cristiano vivía en el redil de

la Iglesia disfrutando todas las libertades necesarias para ser feliz. Ciertamente que no tenía la libertad de imprenta para blasfemar; ni la libertad de pensamiento para disparatar; ni la libertad de enseñanza para aprender que era hijo del mono; pero tenía la libertad de comer pan y gozar de paz, gracias al cercado que le separaba de Juan Lobo, por lo cual el muy farsante, vistiéndose de miliciano nacional se fué y tocando a la puerta le dijo: «ayúdame a romper este obstáculo y te proporcionaré delicias que no conoces.»

El pueblo cristiano abrió y... allá va la lista de las dentelladas que desde aquella fecha ha llevado en el pescuezo.

Dentellada primera

En el siglo XVI, aquel siglo de oro en el que España era tan poderosa que en sus dominios no se ponía el sol, el presupuesto del Estado solo importaba 50 millones de pesetas y necesitó dos siglos más para subir a 150. Triunfó la primera revolución liberal y a los veinte años el presupuesto había subido a ¡¡DOSCIENTOS NOVENTA Y SEIS MILLONES!!

Dentellada segunda.

En el año 1845 viendo Juan Cordero que se desangraba empezó a quejarse, y Juan Lobo, comprendiendo que iba haciéndose de *sentio* para aplacarlo tomó la piel de oveja, se bautizó con el nombre de partido moderado y le mejoró la situación subiendo el presupuesto a TRES-CIENTOS NOVENTA Y TRES MILLONES!!!!

Dentellada tercera.

—Esto no puede seguir así; los moderados son unos ladrones --dijo Juan Cordero en cuanto vió que había mudado de molinero pero que no aumentaba la harina.

—Cálmate dijo Juan Lobo—que yo formaré ahora otro partido que se llamará progresista, y castigará a esos pícaros-moderados aliviándote el peso de los tributos.

Y en efecto, el año 1854, subió el partido progresista y al son del himno de Riego *alivió de peso* a Juan Cordero subiendo el presupuesto a SETECIENTOS CUATRO MILLONES!!!!

Dentellada cuarta.

—¡Que me muero! ¡no más despilfarro! es preciso hacer una revolución verdadera: ¡moralidad! ¡economía! ¡abajo las quintas! ¡abajo los consumos! ¡pena de muerte al ladrón! ¡viva España con honor!—gritó Juan Cordero desesperado viendo que todos le engañaban y que se aniquilaba por momentos.

—Tienes razón, pobre cordero, dijo Juan Lobo; ahora formaré yo el partido democrático radical que te dará en junto eso que deseas echando abajo todo lo existente.

Y en efecto, vino la *gloriosa* el año 1868 y echando abajo lo existente, en solo 30 meses elevó todas las contribuciones, duplicó los consumos y subió el presupuesto á **||||| OCHOCIENTOS Y PICO DE MILLONES!!!!**

Esto después de subir la deuda á **||||| DIEZ MIL TRESCIENTOS MILLONES!!!!** ó sea el duplo de lo que importaba antes.

Una broma de Aparisi

Se cuenta del célebre Aparisi que en cierta ocasión, habiendo oído una música que pasaba por la calle preguntó: ¿qué música es esa?

—El himno de Riego.

—Pues atranca la puerta y saca el fusil—contestó enseguida.

Si hoy hubiese vivido, al preguntar qué música es esa y decirle que era el himno de Riego hubiese contestado:

—Pues atranca la despensa y esconde el pan.

Y con razón, porque hoy todos sabemos ya que el tal himno tiene tres partes: primera *allegro patriótico* que cantan los liberales fieros degollando frailes y quemando conventos; segunda: *andantino sostenuto* que entonan los liberales mansos desamortizando lo ageno y metiéndoselo en el bolsillo; y tercero; *adagio religioso* que recitan los liberales mogigatos, declamando después de hartos de carne contra el pícaro anarquista que les perturba la digestión.

En una palabra; que el liberalismo es un grito famélico que arrancando del estómago de los pillos, acaba en la despensa de los hombres de bien.

Y sinó que se lo pregunten al tío Cerilla.

¿Quién era el tío Cerilla?

El tío Cerilla era un viejo progresista más malo que de encargo, que vivía arrinconado en una cueva cerca de un pueblo de la provincia de Albacete, recordando los buenos tiempos aquellos en que vestido de miliciano despachurraba *serviles* y se quedaba con lo que podía pescarles. Su ideal era no morir sin darse otra atrayina de *libertad* y poder exclamar dirigiéndose al diablo: «*Nunc dimittis servum tuum domine.*»

Y tales fueron sus deseos, que el *domine* quiso darle gusto y trajo la gloriosa setembrina.

Oír el tío Cerilla el grito de *juerga liberal* y echarse á la calle con un par de

borricas matadas á labrar las tierras del vecino, todo fué uno.

Pero el vecino eran los propios del pueblo y el Ayuntamiento puso el berrido en las estrellas.

—¡Caballeros!—dijo el alcalde á los concejales, ¿qué hacemos con el tío Cerilla? porque lleva camino de tragarse todo el término municipal ó islas adyacentes; precisa llamarlo.

—Pues citémoslo.

Entonces, citado el tío Cerilla por conducto del alguacil ¿qué hace nuestro hombre? saca su antiguo uniforme, se lo pone y arrastrando las piernas se dirige á la casa consistorial.

—¡Tío Cerilla, dice el concejo al verlo entrar: ¡qué escándalo es este! Está usted usurpando lo que no es suyo. ¿Con qué derecho comete usted tales abusos?

—¡Caballeros!—contesta el tío Cerilla con mucha tranquilidad—¿y para eso me llaman ustedes? Extraño mucho que siendo ustedes tan liberales y tan viejos como yo, no sepan que el día que se decretó la libertad de *cultos* quedó establecida la libertad de *cultivo*.

Una carcajada general acogió las palabras del tío Cerilla que se volvió muy tranquilo á su casa sin que nadie se atreviese á replicarle el argumento.

Era *sastre* viejo, y había conocido el paño.

Reflexiones.

—Pero hombre; dirá alguno ¿qué tienen que ver los *cultos* con el *cultivo*?

—Mucho: tanto como el principio con la consecuencia y la causa con el efecto.

De la libertad de pensar á la libertad de comer no hay más que un paso, y el tío Cerilla dando ese paso, dejó probado que la libertad *liberal* comienza combatiendo los artículos de la fé y acaba combatiendo los artículos de consumo.

O lo que es lo mismo: que empieza en la libertad de *pensar*, y acaba en la de *comer, beber y arder*.

Esta verdad es la que queremos demostrar hoy al pueblo para que abra los ojos y se persuada de que la *libertad liberal* y el pan de su arca no caben en un saco: porque una libertad que empieza por *comer* es incompatible con todo lo que se come.

Mas para hacer una demostración rumbosa, la haremos en forma silogística por medio de las tres consabidas proposiciones.

Primera ó mayor.

La *libertad* y el pan no pueden vivir juntos si no está de por medio la *justicia*, para evitar que el más fuerte se lleve la tajada.

Segunda ó menor.

La *libertad liberal* y la *justicia* son enemigas (1) porque la justicia es una virtud que manda dar á cada uno lo que es suyo y la *libertad liberal* un vicio que quiere quedarse con lo suyo y con lo ageno.

Tercera ó consecuencia.

Es así que la *libertad liberal* y la *justicia* no pueden verse, porque la una quiere tener siempre las uñas libres y la otra quiere atárselas con los mandamientos de la ley de Dios; luego la *libertad liberal* y el pan del pobre no caben en un saco.

¡Querido pueblo! preciso es que aprendas esta lección y abriendo los ojos de una vez, sepas sin andarte por las ramas de donde proceden los males que te aquejan.

No puedes tener pan ni disfrutar de paz, mientras la falsa libertad reine en el mundo.

No puedes tener pan ni disfrutar de paz, mientras al amparo de esa libertad falsa los hombres te saquen los cuartos del bolsillo y te llenen la cabeza de mentiras.

No puedes tener pan ni disfrutar de paz, mientras la libertad *liberal*, que es la libertad sin freno, no se convierta en libertad *católica*, enfrenada por la justicia.

En una palabra; no puedes tener pan ni paz mientras no sea Dios sino el diablo el que guarde á todos la despensa y el corazón,

Pero—¿cómo—dirás tú—voy á conocer la falsa libertad y á distinguirla de la verdadera? ¿Cómo voy á distinguir á Dios del diablo? Hoy que todo el mundo habla de libertad, de justicia, y de patriotismo; ¿cómo se puede saber quien nos engaña y quien nó?

Mirándole las manos.

Fíjate en las siguientes reglas de gramática parda.

La verdad, siempre, *da*.

La mentira, siempre *toma*.

Cuando alguno viene predicando libertad lo primero que hay que hacer es ver si pertenece á la familia de los que *dan* ó de los que *toman*; si á la primera, puede creersele; si á la segunda, hay que hacerle la higa.

Y sino observa lo que pasa en tu corazón; cuando amas de veras á una persona, ¿qué haces con ella? decirle siempre la verdad y hacerle todo el bien que puedes.

(1) Nótese que hablamos siempre de la *libertad liberal*, ó sea el supuesto derecho de hacer indistintamente lo bueno y lo malo; no de la *libertad verdadera* ó sea de la facultad de hacer solo lo que es bueno, porque esta es inseparable de la *justicia*.

Luego para averiguar quien nos dice la verdad, hemos de averiguar primero quien nos hace bien; pues por los frutos se conoce el árbol.

Escucha esta anedoctilla.

En cierta ocasión había en un hospital un pobre libre-pensador con la cabeza más dura que un guardacantón, y tan prevenido contra monjas y frailes, que no había quien lo hiciera prepararse á morir cristianamente.

—¡Hipócritas embusteros! gruñía para sí recordando lo que de la gente beata decían los periódicos librepensadores.

Mas llegó un día en que después de haber llenado de injurias á la monja que le asistía, injurias que ella le pagaba en bizcochos con Jerez. entró en la sala una señora de alta posición á visitar á los enfermos.

Corrió entre estos la voz de que aquella señora era millonaria y parienta cercana de la hermana de los bizcochos.

—Sor,—dijo el enfermo testarudo dirigiéndose á la monja cuando se le pasó la última rabieta—¿es cierto que esa señora es parienta de usted?

—Es hermana mía—contestó la monja con la mayor naturalidad.

El enfermo se quedó estupefacto y bajó la cabeza.

Después la metió entre las sábanas.

Y después la sacó hecho un mar de lágrimas gritando.

—¡Sor! ¡Sor! ya puede usted mandarme un capazo lleno de frailes, que quiero confesarme ahora mismo.

—Pero ¿qué es esto? hombre.

—¿Qué ha de ser? que una mujer como usted, que podía estar en su casa disfrutando millones y está aquí sufriendo insultos míos, no puede engañarse ni engañarme.

Ahora apliquemos el cuento: una religión como la católica que pasa diecinueve siglos derramando sangre y sufriendo persecuciones por hacer bien al pueblo como lo acredita la vida de todos los mártires, no puede engañarse ni engañarle.

En cambio una secta como el liberalismo que desde que nació viene sacando al pueblo las entrañas para engordar á sus ganapanes políticos, no puede decirle nunca la verdad.

Quiero acabar con un consejo.

El pan, la justicia y la paz serán siempre el barómetro de la libertad verdadera.

¿Aumentan estas cosas? libertad santa,

¿Disminuyen? libertad endiablada.

Pueblo, veas el pan que comes, la justicia que disfrutas y la paz que tienes y conocerás la clase de libertad que sopla.

ADOLFO CLAVARANA

Chiste fallido y pelota devuelta.

Lo que sigue es de nuestro querido colega *El Siglo Futuro*.

El revistero cómico de *El Liberal* nos contó anteayer un cuento muy bonito.

Sino que tenía varios yerros de copia ó erratas de caja, como era decir *ultramontanos* por *republicanos*, *clerical* por *liberal*, y haber omitido algunos versos con evidente daño de la verdad histórica.

Ya corregido le devolvemos el cuento al liberalesco revistero para que se embelese con su obra.

La escena es el parlamento y la prensa, ó el reino de la llamada *opinión pública*.

REVISTAS COMICAS

¡ES MUCHO CUENTO!

Un cuento indio que refiere el ilustre Zimmermann en su libro «del orgullo de las naciones» me da tema para una revista de perenne actualidad en esta nación misérrima, que marcha «siempre *patrás*», llevada por los demonios y la chusma liberal, de catastrofe en catastrofe, hasta la ruina en que está.

A un pueblo de jorobados (*parlamentario, que es más; y con vista á la república*) «acertó» un día á llegar gente sin jiba y bien hecha por delante y por detras. Apenas los distinguieron los vecinos del lugar, se alboratoron, mirando tanta extraña novedad, ya con horror, ya con risa, ya con desdén; cada cual según su temperamento y su modo de pensar.

En unos excitó sólo el caso curiosidad; á otros les produjo risa; ver «un fenómeno tal»; pero los intolerantes hasta quisieron matar á aquellos «monstruos horribles» por si intentaban el mal de cruzarse con su raza y hacerla degenerar.

Cuando ya se iban los ánimos excitando más y más y las fieras amenazas iban á cumplirse ya con tal furia, que inminente era un trágico final, llegó el sumo sacerdote, bondadoso y perspicaz, y con un gesto contuvo la indignación popular, diciendo estas breves frases con mucha solemnidad.

«—Dejad á esos desdichados, que son dignos de piedad por carecer de jorobas,

y que se vayan en paz.

Nosotros vamos al templo del *Gran Arquitecto* á dar gracias mil por que ha querido librarnos de su fealdad, dándonos estas jorobas que debieran envidiar, y que son, sin duda, el *sumum* de la hermosura ideal.»

Así los *republicanos*, que á España inundando van, miran con espanto ú odio todo lo que es *clerical*. Unos piden *exterminio!*, otros encierro no más, *otros se echan á la calle á gritar y apedrear*, otros en poner mordazas por satisfechos se dan y los que son más piadosos ó quieren aparentar espíritu compasivo, proponen á los demás que den gracias al *Gran Todo* por la merced singular de haber concedido á España la joroba liberal.

Felipe Perez y Gonzalez

BIBLIOGRAFIA

LA CENSURA ECLESIASTICA (obra premiada) por D. Antolin Lopez Pelaez, penitenciario de Burgos. Con licencia de la autoridad eclesiástica. Barcelona 1904. Gustavo Gili, Editor, Consejo de Ciento, 28o.

CONFERENCIAS ESPIRITUALES para ejercicios por el Rdo. P. Miguel de Esplugas, Capuchino. Segunda edición.—Tan grande ha sido la buena acogida dispensada á este precioso libro, tan simpática se ha hecho la tendencia de su doctrina y tan fácil y sugestivo su plan y su desarrollo, que en el breve plazo de un año se han agotado los miles de ejemplares de la edición primera. Esta es la mejor recomendación de las Conferencias Espirituales para ejercicios y este el más cumplido elogio de la meritísima obra del R. P. Fray Miguel de Esplugas.

Condiciones materiales. Conferencias espirituales forma un elegante tomo de xx-486 páginas. Su precio es de 3 pesetas en rústica y 3'50 encuadernado en tela. Hállase de venta en la casa editorial de Subirana hermanos Puerta ferrisa, 14, Barcelona, y en las de sus corresponsales de España y America.

LA LECTURA POPULAR

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

| | |
|-------------------|---------------------|
| Una accion . . . | 4 pesetas mensuales |
| Media id. | 2 » » |
| Un cuarto id. . . | 1 » » |
| Un octavo id. . . | 0'50 » » |

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, Pas 6, principal.

Imp. de LA LECTURA POPULAR